

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Illescas (D. Ricardo).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Ang-1).	Jover y Paroldo (D. José).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Melendo (D. Rafael).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Pavon (D. Francisco de Borja).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Power (D. Teobaldo).
Srta. Garcia (D. <sup>a</sup> Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Pavon (D. Rafael).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fernandez (D. Miguel).	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel)	

## SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por A. B., C. D.—LA PRIMAVERA, por E. V.—VARIEDADES.—UN DIA DE CAMPO, poesía, por Francisco Simancas.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—LA DAMA NEGRA, continuacion por Eduardo Franquelo.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que aun no hayan abonado el importe del trimestre que corre, lo hagan efectivo en el término mas breve que les sea posible, para evitar los graves perjuicios que su morosidad produce en nuestra Administracion.

## LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

Vean Vds. lo que son las cosas.

El hombre supone y las circunstancias mandan.

Temiamos los que alguna vez revistemos llegar á la cuaresma porque las revistas fueran tan escuálidas como el bacalao. Pero miren Vds. por dónde empieza á suceder todo lo contrario. Hoy tememos ya, si hemos de ser fieles, ocupar todo el número.

Una infinita sucesion de acontecimientos todos grandes, todos importantes nos pone en grave apuro, sin que sepamos por dónde empezar.

Es preciso un orden.

El orden es la clave del desenvolvimiento humano y la antorcha de la seguridad en el áspero camino de la vida. El orden es la síntesis de las actividades todas fusionadas en la mancomunidad del mútuo acuerdo y representando el ideal de la claridad y la consciencia. (*Discursos alaire libre*).

Haya, pues, orden, y sea este el cronológico.

Fuimos á paseo el domingo y casi no se podia andar. Una multitud apiñada se codeaba por todas partes con la vista fija en la plaza de los toros, de dónde habia de salir á las cinco de la tarde el distinguido aereonauta Mr. John Dillos en un globo Mongolfier. La ascension se verificó hasta una altura prodigiosa. Segun las observaciones barométricas de Mr. Dillos, subió á 4.200 métrros sobre el nivel del mar teniendo la extraordinaria suerte de caer á las dos horas en la torre de San Nicolás de la Villa, desde donde saludó victorioso al numeroso público que llenaba el Gran Capitan.

Por la noche estaba anunciado el *debut* de la Sta. Caspacia con *Los Puritanos* en el teatro Principal; pero una indisposicion de la artista nos condujo al Recreo, donde no lo pasamos mal presenciando la lucha entre los partidarios de la Garcia y la Izquierdo.

\* \* \*

Y gozó todo el lunes mucha gente  
De sol á sol extraordinariamente.

\* \* \*

Llega el mártres, y despreciando agüeros, la Sta. Caspacia debuta y se embarca en el ancho mar de *Los Puritanos* y el público, no tan numeroso como en paseo por que el gusto por la música no llevará á los cordobeses jamás á ninguna demasia, el público escogido que ocupaba el teatro, aplaudió hasta el vértigo á la notable cantante, que todo se lo merecia.

En cambio el barítono Sr. Betsia y el bajo Sr. Gansso en el grandioso duo *Suoni la tromba* al llegar á la frase *gritando libertá*, gri-

taban más como indios de las selvas que como cantantes de teatro.

Al día siguiente, miércoles, fuimos á visitar la *diva* y á darle la enhorabuena, teniendo la honra de que nos obsequiara interpretando magistralmente la romanza de Donizetti, *Stella confidenti*, acompañada al piano por el maestro de coros que nos habia presentado como periodistas y admiradores del arte.

Un triunfo más esperaba el jueves á las artes bellas. La colocacion del grandioso monumento que debemos al cincel del escultor americano Sr. Tripont, en la Iglesia de San Hipólito.

No sabemos que corporacion habia encargado al Celini de nuestros tiempos la construccion de un sarcófago que conmemorara al gran Ambrosio de Morales, ausente de aquella colegiata desde la encerrona que de los muertos ilustres se hizo en Madrid, para que sus restos padecieran en San Francisco el Grande viéndose comidos por gusanos forasteros y olvidados en un rincon lejos de su querida pátria.

El Sr. Tripont ha escedido los deseos de la comision. Ha hecho una obra digna de la inmortalidad.

Sobre una gran caja en cuyas paredes hacen relieve los escudos de España y Córdoba, entre coronas, se vé reclinada una matrona cuya cabeza descansa en un haz de laureles sostenido por dos ángeles. A los piés tiene un libro, una pluma y el retrato de Felipe II.

No podemos decir cual es mas hermosa de todas aquellas partes. Todos cuantos la han visto admiran la obra, y el acto solemne de la colocacion fué grandioso.

Representantes de todas las corporaciones científicas y artísticas, civiles y militares asistieron á la ceremonia en la que tuvimos ocasion de oír discursos elocuentes que quisieramos trasladar aquí si el espacio y la memoria nos lo permitieran.

La banda del primer regimiento de Ingenieros que se hallaba accidentalmente de paso para Málaga, adonde va á despedir al Director cesante del Cuerpo, amenizó la funcion tocando piezas escogidísimas.

El viernes fuimos á visitar el estudio de nuestro amigo el célebre pintor Sr. Fortuni, que se ha establecido entre nosotros en la calle de Abrazamosas, 27.

Allí vimos el cuadro de la capilla del Mirab de nuestra catedral como estaba en el tiempo de Abderramen II. No es preciso ha-

cer su elogio despues de decir que es obra del Sr. Fortuni, de quien se asegura con razon que es el primer acuarelista de Europa.

El sábado llegaron á esta capital nuestros queridos amigos los distinguidos Sres. de Chorvis con sus lindísimas hijas. Piensan permanecer algun tiempo y darán un *thé dansant* los miércoles. Este acontecimiento superior á nuestras aspiraciones no nos permite pasar en silencio la llegada de nuestros amigos, aunque esta publicidad ofenda la esquisita modestia de los señores y las señoritas de Chorvis.

Descompuesta y averiada por demás va la revista; pero vosotros que estais aquí ya sabeis lo que ha pasado y las lectoras de fuera verán así que si no hay grandes escritores en Córdoba, hay al menos escelentes artistas y se pasa el tiempo agradabilísimamente.

A. B., C. D.

## LA PRIMAVERA.

¡Quien no esperará impaciente esta hermosa estacion del año? Sin duda alguna no son las lindas lectoras del ÁLBUM las que menos la desean.

Cuando las nubes oscurecen la clara luz de nuestro sol de Andalucía, y el agua pesada y monótona acompaña nuestros días y noches con su perpétuo ruido y vosotras bordáis ó leéis en vuestro gabinete, cuantas veces habréis pensado en la llegada de las hermosas tardes de Abril, que os ofrecen tantas flores y os presentan tantos bellos horizontes con su cielo azul y sus nubecillas de opalo y grana.

Precindiendo del egoismo de no veros tan frecuentemente, porque vosotras siempre estáis en constante primavera, llevando rosas en vuestras mejillas, azucenas en vuestra frente y claveles en vuestros labios, ¿no es verdad que se identifican mas con vosotras las perfumadas auras de Mayo que las brisas heladas de Enero?

Llega siempre Octubre árido y frio precursor de las aguas y los hielos, los árboles pierden su verde pompa, las flores mueren marchitas, hasta la luna parece que despide con una triste sonrisa las templadas noches del verano inspirando todo tristeza y melancolía.

Si habeis disfrutado de horas dulces y agradables en las tibias tardes de primavera, mirando el Sol que sonrie, el pájaro que can-

ta, el capullo que se abre, entonces encontráis en cambio, la luz que se oculta recelosa en el pardo manto de un cielo de color de plomo, y la hoja seca que arrebatada el viento confundida con el polvo del camino.

Y como siempre nos identificamos con la naturaleza y mucho mas cuando corren los inquietos dias de nuestra juventud, detestámos y aborrecemos todos los cuadros tristes y sombríos y apetecemos gozosos aquellos que nos ofrecen mas vida, mas alegría.

Las emociones que haya sentido vuestro corazón, los afectos que llenen vuestra alma, parece que se renuevan, que adquieren nuevo ser, que los vivifica y alienta, cuando se viste la verde rama, cuando brota el rojo capullo, cuando os saluda con su alegre canto la primera golondrina.

Decidme si entonces, no sentís y aspiráis en las luces del cielo, en los perfumes de la tierra, algo que os obliga á pensar de un modo mas risueño en vuestro presente y en el porvenir.

Porque al contemplar las nuevas galas de los campos, los nuevos celajes del firmamento, las brillantes alas de las mariposas en los jardines y tanta luz, tantos colores, tanta alegría, tenéis por fuerza que identificaros con todo esto, y hacer menos tristes vuestros amargos recuerdos y mas lisonjeras vuestras esperanzas.

La Primavera como hermana cariñosa de la juventud, nos anuncia siempre de una manera dulce y delicada su anhelada visita; como la savia circula con lozanía en las plantas, así la sangre circula con mas vigor por nuestras venas, recordándonos que debemos sentir, que debemos amar.

A vosotras os regala la rosa que entrelazáis en el cabello, el jazmin que aprisionáis en vuestros labios con la impresion mas grata de vuestros corazones de todo cuanto de bello, noble y bueno os ofrezca la vida.

A nosotros nos obliga á que aspiremos la esencia de esas flores, que brotaron para vosotras, para recoger mejor el fuego de una mirada, el rumor de un suspiro y que enlacemos nuestros recuerdos, nuestros sueños, nuestras esperanzas, en una sola idea, en una sola aspiracion, la felicidad.

¡La felicidad! vana palabra, loca quimera, pero que es preciso admitir que existe aunque nunca se alcance, que es preciso buscar aun cuando jamás se halle.

Tratemos, pues, de conseguir aproximarnos en lo posible á esa adorada ilusion, soñemos

con ella al aspirar las puras brisas de Mayo, y no negar á vuestros veinte años, las hermosas expansiones que no pueden sentir los que llevan con algunas canas la triste esperiencia de la vida.

Los vientos de Marzo se llevarán pronto los últimos recuerdos del invierno y hallaréis en las sonrientes mañanas de Abril, rojas amapolas en los prados, de blancos azahares en los naranjales, rosas y azucenas en los jardines, y un mundo de ilusiones en vuestra alma.

Soñad mucho, y amad de veras, que es el amor en la juventud, la mas hermosa ilusion de la vida; no penséis en pesares ni en desengaños, que hartos se sufre en los accidentes de la vida y si lográis salvar la fè de vuestra alma, al dulce abrigo de la ilusion primera, estaréis mas cerca del bien que anheléis, de la felicidad que busquéis.

Yo quisiera saludar á la nueva estacion que llama á nuestras puertas con la misma alegría que vosotras; yo he sentido tambien el dulce influjo de las brisas de Abril, he bendecido á Dios y á la naturaleza y ha despertado en mi alma sentimientos tan nobles, afectos tan grandes que únicamente he comprendido que no podré reemplazarlos nunca.

Mas que os importo yo, bellísimas lectoras, dispensadme esta digresion y estas mal trazadas líneas, contemplándome dichoso por haberos anticipado desde EL ÁLBUM un porvenir de flores.

\* \* \*

---

## VARIEDADES.

---

### PEINADOS.

Recomendamos á nuestras lectoras las siguientes descripciones de varios peinados, que hallamos en un colega:

«Sea la primera la de un peinado de desposada.

El cabello de encima de la frente se dispone en ondulaciones, que van á reunirse con el cabello peinado hácia arriba, cerca de la oreja, colocando además á cada lado un *torzal*, rodeando varios bucles, y terminando en otros bucles flotantes, pero no demasiado largos.

Por encima de la frente, se pone una ancha corona de flores de azahar ó de naranjo, procurando que esté cubierta por el velo blanco, tul de ilusion, que se prende en la parte inferior de la misma corona, y cuidando de que dicho velo esté echado hácia atrás.

Este mismo peinado, cuya sencillez y elegancia será de vuestro agrado, puede servir también para reuniones de confianza, quitando en tal caso la corona y poniendo en su lugar, pero entre los bucles del lado izquierdo, en la parte mas alta y mas baja, algunos pequeños ramitos de heliotropo, con una rosa de Alejandria ó una diminuta camelia.

Otro peinado para *soirée* de etiqueta es el siguiente:

El cabello de delante va también ondulado, pero replegado hácia la oreja, en ambos lados, y por encima de los bandos que forma se cruza una trenza, lisa ó adornada con algunos jazmines, y sujeta con una peineta de concha, ancha y lisa.

El cabello de detrás se peina hácia, arriba, mas cuidando de formar algunos bucles, no muy largos, que caen sobre la peineta hasta el cuello.

Este peinado no exige mas flores que las indicadas de jazmin, entre la trenza, pero se puede poner en el lado izquierdo, en la parte superior, un broche pequeño de brillantes, sujetando un lacito de terciopelo rosa y blanco.

Otro peinado de mucho gusto es el que describe á continuacion:

Todo el cabello va levantado, y sobre la frente se rizan algunos bulecillos, que van sujetos por una trenza formada en medio círculo, de oreja á oreja, por la parte superior, y fijada por una peineta de concha, alta y lisa.

Otros bulecillos, que parten desde el fondo de la peineta, caen sobre esta, hasta el cuello, formando un conjunto de mucho gusto.

En este peinado estará bien una camelia, no muy grande, y un pequeño capullo de rosa.

#### UN DIA DE CAMPO

en las hermitas de Córdoba.

En este edén encantador risueño,  
Que al mundo asombra con su pompa y gala,  
Donde el vivir es pasajero sueño  
Que entre placer dulcísimo resbala;

En esta cuna celestial de amores  
Que es del viagero admiración y encanto.  
Donde el sol nunca oculta sus fulgores  
Que tiende puros sobre verde manto;

En este paraíso de la vida  
Dó brilla la virtud y la belleza,  
Donde el alma en su gloria embebecida,  
Su nombre canta y su inmortal grandeza;

Que tiene por eternos trovadores  
Esa sierra gentil que alza gallarda  
Su frente al cielo entre divinas flores  
Y el ráudo Bétis que sus muros guarda;

Dó tantos dones derramó natura  
Que en vano intenta el pensamiento inquieto  
Tributar un recuerdo á su hermosura  
De justa admiración y de respeto;

Sobre la cima de un augusto monte  
Alzó un templo la fé, sencillo y llano  
Decorando su espléndido horizonte,  
Corona de su sólio soberano....

La Estrella de Belén es su patrona,  
Y al rayo puro de su luz divina,  
Huellas se ven por la estendida zona  
De Nitria de Tebaida y Palestina.

Córdoba tiene en él, para su gloria,  
El testimonio de su bien fecundo,  
La página mas bella de su historia,  
Y el sentimiento de su amor profundo.

Vamos allí, sus verdes pabellones  
Luce entre blondas de záfir y grana  
Aumentando las bellas creaciones  
Que atesora mi Córdoba sultana...

Asilo de virtud; isla sagrada  
Donde no alcanza el mundanal bullicio;  
Donde á la eterna vida es consagrada  
La que incesante lucha con el vicio.

Hoy vengo á tí, mi espíritu cansado  
Vengo á posar en tus humildes lomas,  
Y á respirar tu fresco y regalado  
Ambiente de dulcísimos aromas.

Dame que pase el misterioso muro  
Que aparta del placer la penitencia,  
Donde de Dios el sentimiento puro  
Vive siempre del hombre en la ciencia.

Deja que el alma arrebatada admire  
Lo que borrar no pueden los engaños;  
Deja que aquí en tu soledad respire  
La paz de tus piadosos hermitaños.

Vengo á pulsar mi lira desusada  
Bajo el reposo de tu dulce abrigo,  
Al santo fuego de tu amor templada  
Y con la voz de un corazón amigo.

Al rumor de mis notas escapadas  
Del átrio ceden las humildes puertas,  
Siempre al bullicio y al error cerradas,  
Siempre á la paz y la virtud abiertas.

Preséntanse á mi vista peregrina  
Sus campos mudos de verdor cubiertos,  
Y el árbol santo de la cruz divina  
Reina de la ciudad y los desiertos.

Cual grupo de palomas desbandadas  
Dibújanse entre lirios y rosales  
Solitarias y téticas moradas,  
Signos de redención penitenciales.

Mas allá entre cipreses se levanta  
Detrás de los sepulcros doloridos  
La madre iglesia que sus triunfos canta  
En mármoles y lienzos esculpidos.

La voz de la conciencia acusadora  
Gritó á mi oído con acento grave,  
Aquí está Dios, y quien á Dios no adora  
Ni en este templo ni en su gloria cabe.

¡Piensa! gritó despues con dulce anhelo,  
Que esa cruz, esa hermita, esa campana  
Las puertas abren del hermoso cielo  
Al que en la tierra por el bien se afana.

Cuando el segundo acento repitiera  
Cruzó velóz por mi aturdida frente  
Divina luz y se elevó á la esfera  
Dejando en calma al corazón doliente.

Prosigo al fin mi andar con paso lento,  
Y alcanzo á ver inmóvil cual la roca,  
En humilde y lúgubre aposento  
Cuya presencia la ambición sofoca;

Un ser cuyo semblante revelaba  
De inmenso padecer hondas señales,  
Y su llanto de amor cáuce buscaba  
Entre el tosco cendal de sus sayales.

Suspiros agitásen en el pecho  
Y el alma apenas de pesar respira  
Al contemplar el miserable lecho  
Y la fiel realidad de cuanto mira.

Penetro en su morada dolorido,  
Y allí su voz el corazón me niega,  
Ante tanta humildad y tanto olvido  
Que el mundo ingrato á comprender no llega.

¡Ah! si sondar pudiera los arcanos  
Que ocultan esta vida indiferente  
A sus ensueños y delirios vanos  
En que se agita con afán creciente;

La vista con horror apartaría  
Del impuro placer que le pervierte  
Y en estas soledades buscaría  
Almo consuelo á su contraria suerte.

Si tanta dicha por su mal olvida  
Con funesta ceguera y loco empeño,  
Sin ver que mas *allá* hay otra vida  
Del alma justa porvenir risueño.

Dejadle revolverse en sus errores  
Donde la luz de la verdad no alcanza  
No brillan los magníficos fulgores  
Del esplendente sol de la esperanza....

Mas ya de la tarde los tómbios reflejos  
Tras estas montañas ocultan su luz.  
Y apenas descubro mi hogar á lo lejos  
Y avanza la noche con denso capúz.

Adios pintorescos risueños vergeles  
Que doran los rayos del sol de la fé,  
Benditas las sombras que dan tus laureles  
Dó en dulce abandono mi lira pulsé.

De hermita en hermita la brisa doliente  
Mi adios quejumbrosa repite al pasar,  
Y baña en las flores su blanda corriente  
Y vuelve afanosa mi frente á besar.

Adios virtuosos, insignes varones  
Que alzais fervorosos en esta mansion,  
Cual yo de mi plectro los pálidos sonos,  
Al cielo los ecos de humilde oracion.

Jamás vuestros ojos fijeis en los vagos  
Placeres que brinda la infiel sociedad,  
Que son sus promesas, sus dulces alhagos,  
El velo en que oculta su torpe maldad.

Dejad que devore su ciega locura,  
Seguid vuestra senda del bien siempre en pos  
Pues solo consigue la eterna ventura  
El alma que guarda su espíritu en Dios.

Y tú Virgen pura, divina matrona,  
Que el orbe presides, la tierra y el mar,  
Que guardes sus ecos el alma ambiciona,  
Y eternos resuenen al pié de tu altar.

Pues tu reina, eres el célico encanto  
Que inunda mi frente de luz y de amor,  
Benigna recoje, bañadas en llanto,  
Las flores modestas del fiel trovador.

FRANCISCO SIMANCAS.

## MISCELÁNEA.

La reunion de los Sres. Carbonell, estuvo el lunes último, tan animado como siempre aunque menos concurrida á causa del mal tiempo.

\* \*

—¿Se han encontrado ustedes mi paraguas?  
(*Todos dicen que no.*)

—Pues no me estraña nada por que al cabo me lo he encontrado yo.

\* \*

Hemos recibido los diez números que van publicados del elegante periódico *La Mariposa*, cuyo saludo y visita devolvemos con gusto, en cuanto nos lo permiten las colecciones de nuestro periódico, ya agotadas.

\* \*

Anoche en casa de los Sres. de Villar; donde por efecto de la lluvia fué escasa la concurrencia de señoritas fueron obsequiados los tertulios con ponches y dulces aumentándose la animacion y la franqueza que reina en todas sus agradables reuniones.

\* \*

El Sr. Fuentes que ha contratado para el teatro de Sevilla la compañía de ópera que actúa en Madrid, ha pedido el teatro del Gran Capitan para dar quince representaciones despues que terminen el compromiso con los que han de estrenarlo.

La Sra. Sass y los Sres. Stagno y Selva despertarán el gusto por la buena música ó habrá que demoler el teatro y cuantos monumentos hay en Córdoba consagrados al arte de Mozart.

\* \*

## CANTARES.

EN SÉRIO Y BROMA.

—  
Cuando el corazón me abraza  
el calor de tus miradas,  
refrescaría el pecho mio  
la sombra de tus pestañas.  
—

La luz de tus miradas  
Me roba el alma  
Y tus purpúreos labios  
Roban mi calma.  
Niña hechicera  
Si lo sabe el Juzgado  
vas á Galeras.

En las sombras de la duda  
enferma se halla mi alma,  
dale niña pronto alivio  
con el Sol de la esperanza.

No sé que tienen, Concha,  
tus ojos negros;  
si me miran me matan,  
si nó me muero.  
Así mi vida  
camina hácia su ocaso  
entre agonías.

Las estrellitas del Cielo  
tienen envidia á tu nombre:  
que ellas son estrellas solo,  
y tu eres Estrella.... Gomez.

\*  
\* \*

El lunes último se verificó el enlace de la simpática  
hija del opulento banquero Sr. Lopez con nuestro particu-  
lar amigo el Sr. D. Antonio Saiz.

Reciban los esposos la enhorabuena mas cordial que  
con sumo gusto les dirigimos, sintiendo que tan pronto  
nos hayan abandonado partiendo para Málaga.

\*  
\* \*

#### EPIGRAMAS.

Diz que salió D. Rufino  
á viajar para instruirse  
y diz, como es de inferirse,  
que nécio fué y nécio vino.  
Disputé si era viajero,  
y un juez pronunció este fallo:  
—Lo es, otro sí, el caballo  
que ha sido su compañero.

—Decid, ese caballero  
que gasta tanto dinero,  
debe ser muy rico.  
—No Perico.  
—Por fuerza tiene caudal.  
—No hay tal.  
—Entonces será un magnate.  
—¡Disparate!  
—Tendrá empleo; algunas minas....  
—Desatinas.  
—¿Le dá el rey para esos trenes  
y esos gastos?  
—Razon tienes:  
los de oros, copas y bastos.

\*  
\* \*

—En el teatro.—Qué te parece la voz de la segunda  
tiple?  
—Agradable, pero canta tan bajito...

—Y la primera?  
—Esa canta tan alto...  
—Y del bajo?  
—Oh!... el bajo...  
—Y del baritono?  
—El barí-tono...

*El papá.*—Silencio, niñas, y dejadme oír vociferar  
esta zarzuela.

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Mi primera con mi cuarta  
dicen una secrecion  
de una cosa que en la cara  
tenemos por precision.

Mi tercera con mi prima  
son una trasformacion  
que sufren los alimentos  
para nuestra nutricion.

Y mi terciá con mi cuarta  
un nombre popular son  
que se les dá á ciertos seres  
de varonil condicion.

Mi última y mi incipiente  
dicen una inclinacion  
que todos y cada uno  
tenemos sin escepcion.

Y es mi todo un adjetivo  
de muy buena aplicacion  
á muchas gentes que hay  
dentro de esta poblacion.

2.<sup>a</sup>

Mi primera, segunda,  
tercera y cuarta  
son notas musicales  
que hay en la escala.

Y con mi todo  
califican las niñas  
á ciertos pollos.

3.<sup>a</sup>

Si hubiera de prima y dos  
lo que indica terciá y cuarta  
no temería por el todo  
haber perdido el paraguas.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en  
el número anterior:

Que *Oropesa* es tu charada  
nadie niega, Chalanzon;  
así como la segunda  
sabemos que es *Orejon*.

C. C.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Axonalcas, 4.

## La Dama negra.

Entre Achern y Salzbach existen aun las ruinas de un casti-  
llo, conocidas por las del Sicomoro.

Doscientos años despues que el castillo se habia derrumbado y en medio de sus restos, crecia un magnífico sicomoro que muchas veces trataron de cortar los habitantes de aquellos alrededores, sin poder conseguirlo por su extremada dureza. Un jóven llamado Wilhelm, quiso á su vez intentarlo un dia; pero como los demás, despues de golpear el árbol con un hacha afilada de intento y empleando toda su fuerza, no consiguió resulta-  
do alguno; viendo rechazada su arma cual si hubiera tocado en hierro ó en acero.

Wilhelm sin embargo, no se dió por vencido y golpeó nuevamente, siendo rechazado como antes; levantó por último el brazo y reuniendo todas sus fuerzas, hirió otra vez el árbol; mas pareciéndole entonces que este le habia contestado con un suspiro levantó la cabeza y apercibió ante él una mujer de veinte y ocho á treinta años, vestida de negro y que hubiera sido de una belleza perfecta á no tener una palidez que la daba un aspecto cadavérico que indicaba que aquella mujer hacia mucho tiempo no pertenecia al mundo de los vivientes.

—Qué quieres hacer con este árbol? preguntó la dama negra.

—Señora, dijo Wilhelm mirándola con admiracion, pues ni la habia visto acercarse, ni sabia de donde pudiera haber salido; señora, voy á hacer una mesa y dos sillas para mi casamiento que tendrá lugar el dia de San Martin próximo, con Roschen, mi prometida, á quien amo hace mas de tres años.

—Prométeme hacer tambien una cuna para tu primer hijo, respondió la dama negra, y yo desvaneceré el encanto que proteje á este árbol contra el hacha del leñador.

—Yo os lo prometo señora, dijo Vilhelm.

—Pues bien, hierel contestó la dama.

—Vilhelm levantó el hacha y del primer golpe hizo en la madera una entrada profunda: al segundo tembló el árbol desde las raíces hasta las ramas; al tercero, cayó enteramente destruido por su base y rodó por el suelo. Vilhelm buscó con la vista á la dama negra para darle gracias, pero la dama negra habia desaparecido.

No por eso olvidó la promesa que le hizo, y aunque sus amigos le daban bromas constantemente por estar haciendo la cuna de su hijo sin haberse casado aun, trabajó con tanto ardor y destreza que antes de ocho dias acabó el pequeño mueble.

Al dia siguiente se casó con Roschen y nueve meses despues contados dia por dia, tuvo esta un bello niño que acostaron en su cuna de sicomoro.

Aquella misma noche se encontraban solos la madre y el hijo en su habitacion, tratando Roschen de acallar á la criatura que lloraba en su lecho, meciéndole dulcemente, cuando se abrió la puerta y apareció la dama negra llevando en la mano una rama seca de sicomoro; Roschen quiso gritar pero la dama negra puso un dedo sobre sus labios y temiendo irritarla permaneció muda é inmóvil aunque sin separar de ella sus ojos. La dama negra entónces se aproximó al lecho con un paso lento y que no producía ningun ruido.

Al llegar junto al niño, cruzó las manos, oró un instante en voz baja y besándole en la frente:

—Roschen, dijo á la pobre madre llena de espanto y estupor; coje esta rama seca que pertenece al mismo sicomoro que dió la madera para la cuna de tu hijo; guárdala con cuidado y cuando ese niño llegue á la edad de diez y seis años, ponla en agua fresca y pura: la rama se cubrirá de hojas y flores; dála entónces á tu hijo y que vaya á tocar con ella la puerta de la torre de Oriente: Si lo hace así, conseguirá su ventura y mi libertad.

Esta vez era él quien se encontraba en poder de su enemigo.

El arquitecto comprendió que estaba perdido porque no habia medio de huir, y como Satanás estendiese una mano hacia él, dió un paso atrás y pronunció un acto de contricion. Entónces Satan vien lo que aquel alma iba á escapársele por segunda vez dió un salto y cojiéndole violentamente le precipitó de lo alto de la torre.

Pero por rápido que fuese este movimiento, el rezo habia terminado tiempo de llegar hasta el trono de Dios y cuando Satanás se lanzó tras su víctima para llevarla consigo al infierno, la encontró entre dos ángeles que la llevaban al cielo.

Satanás permaneció un instante estupefacto: despues lanzándose hacia los mensajeros celestiales, pasó cerca de ellos como un torbellino dirijiendo á aquella pobre alma estas palabras que tanto habian atormentado el cuerpo: Desconocido Desconocido!

Con efecto la predicion de Satanás se cumplió: la obra de la catedral interrumpida continúa en el estado en que quedó aquella fatal noche, porque aun cuando se ha querido continuarla, no ha sido posible hallar el plano por el que habia sido comenzada, siendo inútiles todas las pesquisas hechas por los sábios para descubrir el nombre del arquitecto.